

MÁLAGA ENTRE LA GUERRA CIVIL Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: LAS VISITAS DE FRANCO Y CIANO EN 1939

Cristóbal Villalobos Salas
Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN:

Málaga, año 1939. La Guerra Civil acaba de terminar y los vencedores de la contienda instauran de forma oficial un nuevo régimen político. El Nuevo Estado, que tiene en el general Francisco Franco su cabeza visible, se acerca de forma irremediable a las potencias del Eje y, especialmente, a Italia, de la que toma las formas externas del fascismo.

En Málaga las visitas de Franco y del conde Ciano, en abril y julio de 1939, nos sirven para comprobar cómo éste contexto político e ideológico se materializa en las calles de España a través de diferentes manifestaciones públicas de corte fascista en las que se muestran y transmiten las ideas y los símbolos del nuevo orden político imperante.

Palabras clave: Málaga, Franco, Ciano, Nuevo Estado, Italia, fascismo, simbología, propaganda.

RESUMEN:

Málaga, año 1939. La Guerra Civil acaba de terminar y los vencedores de la contienda instauran de forma oficial un nuevo régimen político. El Nuevo Estado, que tiene en el general Francisco Franco su cabeza visible, se acerca de forma irremediable a las potencias del Eje y, especialmente, a Italia, de la que toma las formas externas del fascismo.

En Málaga las visitas de Franco y del conde Ciano, en abril y julio de 1939, nos sirven para comprobar cómo éste contexto político e ideológico se materializa en las calles de España a través de diferentes manifestaciones públicas de corte fascista en las que se muestran y transmiten las ideas y los símbolos del nuevo orden político imperante.

Palabras clave: Málaga, Franco, Ciano, Nuevo Estado, Italia, fascismo, simbología, propaganda.

Introducción: Málaga, 1939

La intención de este artículo es la de retrotraernos a dos hechos ocurridos en Málaga durante el año 1939. Dos acontecimientos que pueden parecer anecdóticos a simple vista pero que encierran un simbolismo y una carga ideológica enorme, pudiendo servir de epílogo a la Málaga de la Guerra Civil. Se trata de las visitas realizadas a la ciudad de Málaga por Franco, en abril de 1939, y por el conde Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de la Italia de Mussolini, y yerno de éste, en julio de ese mismo año.

Dos visitas, de unas pocas horas, que vamos a narrar brevemente basándonos fundamentalmente en las crónicas de la prensa del momento (el falangista *SUR*, el carlista *Boinas Rojas*, y otras publicaciones de *Málaga y de fuera de ésta*), así como en diversas fuentes bibliográficas que hemos contrastado con impactantes documentos fotográficos, algunos de los cuales han permanecido inéditos hasta ahora.

Nuestro objetivo es el de recuperar del olvido dos instantes concretos de la historia de la ciudad con el fin de completar la visión que tenemos de la guerra y la más reciente posguerra malagueña, sin olvidar que nos vamos a fijar sólo en una cara de un poliedro muy complejo.

En abril de 1939 se da por terminada oficialmente la contienda fratricida y Franco inicia su primer viaje por las principales ciudades de España como jefe del Estado. Unos meses más tarde, en julio, el conde Galeazzo Ciano, ministro de la Italia fascista, llegaba a la ciudad como última etapa de su viaje por España antes de regresar a Italia.

Los dos, Franco y Ciano, transitan por una ciudad engalanada, cubierta de banderas, repleta de soldados y falangistas. Málaga se convierte, durante estos instantes de 1939, en la imagen paradigmática de una España nueva, la del Nuevo Estado, que se acerca peligrosamente al fascismo y a las potencias del Eje, mientras se crea todo un entramado simbólico que posibilite la legitimación del nuevo sistema político que perdurará durante décadas.

En las calles de la ciudad se materializa el nuevo orden imperante, representado por su cabeza visible, su caudillo, así como por las instituciones que lo sustentaban y las corrientes ideológicas de éste.

Unos meses después, la visita de Ciano a Málaga, cargada de una fuerte impronta emocional proveniente de la participación italiana en la toma de la ciudad, se realiza en pleno momento cumbre de la finalmente fallida fascistización del régimen franquista y a las puertas de la Segunda Guerra Mundial.

La Málaga que vamos a ver es la Málaga de las ceremonias y los ritos, de las fiestas y las celebraciones, de las necesidades providenciales y las reelaboraciones de la historia. Martirios y epopeyas, símbolos y emblemas, discursos y narraciones que perseguían construir una nueva visión de la realidad dentro del cual un régimen impuesto por las armas y de carácter dictatorial obtuviera su legitimación política e histórica¹.

A continuación vamos a comprobar cómo esos símbolos y este contexto histórico, que brevemente hemos esbozado, se muestran en las calles de nuestra ciudad.

Franco, generalísimo de todos los Ejércitos y jefe del Estado español, detentaba un poder sin parangón en la Historia de España, ya que a estos cargos unía el de presidente del Gobierno y jefe de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Este poder se reforzó mediante un verdadero culto a la personalidad del dictador, que tuvo su apogeo en 1939², fundamentado en su papel como

1 BOX, Z., *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pag. 19.

2 PAYNE, S.G., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997, pag. 479.

“salvador de la patria”: estatuas, fotografías en lugares públicos y concentraciones masivas de corte fascista sirvieron a este fin³.

El nuevo sistema político se sustentaría en el Ejército, la Iglesia y el Partido, FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), así como en un pluralismo no oficial de “familias”, que representaban a las diferentes tendencias políticas que se habían adherido al alzamiento militar y que libraban una auténtica lucha simbólica en pos de la primacía ideológica dentro del Régimen.

De esta forma, la amalgama política que constituía el Movimiento Nacional quedaba cohesionada por una ideología común religiosa, nacionalista y antidemocrática, a la que debemos sumar el llamado “pacto de sangre”, el vínculo forjado durante la guerra y la represión posterior⁴.

Es así como la dictadura de Franco se configuró como un régimen conservador y autoritario con tendencias totalitarias, representadas por la Falange y evidenciadas en el fasto del Estado durante los momentos previos de la contienda mundial, momento en el que el nuevo régimen se ve muy influenciado por la Italia de Mussolini, de la que adopta las formas externas del fascismo⁵.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

Franco llega a Málaga el 19 de abril de 1939. Antes, las autoridades locales y provinciales habían procurado una doble movilización a través de la prensa local: la de la población a base de bandos y notas del Alcalde, del Gobernador Civil y del Jefe Provincial del Movimiento, así como por el efecto de las noticias y artículos de los propios periódicos y, por otro lado, la de los miembros de Falange a través de directrices y órdenes publicadas en los diarios malagueños.

3 PAYNE, S. G., *El Franquismo. Primera parte. 1939-1950. La dura posguerra*, Madrid, Arlanza Ediciones, 2005, pag. 23.

4 CARR, R., *Historia de España*, Barcelona, Ediciones Península, 2001, pag. 273.

5 HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona. Planeta DeAgostini, 2006, pag. 165.



1. Franco pronunciado su discurso desde el balcón del Ayuntamiento de Málaga (Colección particular de Manuel Ocón).



2. Imagen inédita de calle Larios el día 19 de abril de 1939, instantes inmediatamente anteriores o posteriores al paso de la comitiva de Franco (Archivo personal del autor).

El jefe provincial del Movimiento, Juan Peralta, decía a la población:

Engalanad las fachadas de vuestras casas, en honor del CAUDILLO. Que las banderas, tapices y mantones de Manila sean exorno de las calles por donde pase el GENERALÍSIMO.

Que no quede un balcón sin colgaduras, ni un pecho sin emoción.
¡Viva Franco! ¡Arriba España!⁶

Boinas Rojas titulaba “Franco que es decir España, honrará hoy con su visita a Málaga” o “Nuestra ciudad sabrá expresar al CAUDILLO su adhesión incondicional y su imperecedera gratitud”⁷.

Franco fue recibido en el límite occidental de la provincia por el presidente accidental de la Comisión Provincial Gestora, Ramón Casares Becansa, y por diversos representantes de la citada gestora⁸.

La caravana de automóviles en la que se desplazaba el Caudillo, por la costa en dirección a Málaga, venía escoltada por cinco aviones de la base aérea de la ciudad.

En el actual municipio de Torremolinos, que entonces formaba parte del término municipal de Málaga, le esperaban el resto de las autoridades locales y provinciales, encabezados por el alcalde, Enrique Gómez Rodríguez. En Torremolinos el Generalísimo fue recibido por la Falange de la barriada, que le rindió honores junto a su bandera, su banda de cornetas y tambores, así como junto a los flechas y cadetes torremolinenses⁹.

A la una de la tarde Franco entró en Málaga en un coche descapotable, en el que le acompañaba el general Queipo de Llano, desde el cual correspondía a las aclamaciones del público congregado en gran número a lo largo de todo el recorrido. Su entrada en la ciudad fue acompañada por el repique de las campanas de las iglesias malagueñas¹⁰. Las calles

6 *SUR*, 19 de abril de 1939, pag. 3.

7 *Boinas Rojas*, 19 de abril de 1939.

8 *Ibid*, pag. 6.

9 *SUR*, 20 de abril de 1939, pag. 3.

10 EIROA SAN FRANCISCO, M., *Hambre, Racionamiento, Falangismo*. Málaga, 1939-1942, Málaga, pag. 17.

principales del recorrido de la comitiva estaban adornadas con flores y banderas nacionales en los balcones. El dictador era vitoreado a los gritos de “¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!”, “Arriba España” o “Viva España”¹¹.

Seguían al coche del Generalísimo los automóviles que transportaban a los generales Dávila, Martín Moreno, al almirante Bestarrece, a los Jefes de Estado Mayor, al Alcalde, al Gobernador Civil, al Presidente de la Comisión Gestora Provincial, al Obispo de la Diócesis, al Jefe provincial del Movimiento y a otras autoridades, mandos y jerarquías, usando la terminología de la época.

Todas las calles por las que pasaba la comitiva aparecían engalanadas con banderas de los países amigos, Italia y Alemania, banderas nacionales, así como con un alfombrado de flores rojigüaldas. Pero donde más destacaban los adornos florales era en la Alameda Principal, entonces Alameda del Generalísimo, y en calle Larios, las principales vías de la ciudad, en las que se confeccionó una alfombra floral con los colores nacionales¹².

“Hasta en las casas de los barrios que se llamaron rojos, los vecinos pusieron el mayor empeño en que sus balcones y ventanas aparecieran engalanados. Y para ello se utilizaron colchas, mantones de Manila y pañolones, donde no habían tenido banderas de España y del Movimiento”¹³.

Tras recorrer calle Larios y calle Granada se dirigió al barrio del Limonar, donde se alojó en Villa Castillejos, propiedad de Tomás Bolín, tío del periodista franquista Luis Bolín. Visitó la catedral, a la que entró bajo palio, la Alcazaba y el castillo de Gibralfaro. Durante todo el viaje estuvo acompañado por Queipo de Llano.

11 MARTÍN PINTO, J. y GONZÁLEZ MATAS, E., *Málaga en la España del siglo XX*, Málaga, Editorial Arguval, 2007, pag. 171.

12 En una fotografía de la Alameda durante este día, de la colección particular de Manuel Ocón, se puede ver la alfombra con los colores nacionales, posiblemente confeccionada con serrín coloreado en vez de con flores.

13 *Boinas Rojas*, 20 de abril de 1939, pag. 6.

Pero el acto de más transcendencia simbólica de la jornada fue la concentración que llevaron a cabo la Falange y la Central Nacional Sindicalista en los alrededores del Ayuntamiento. Ante un Paseo del Parque abarrotado, Franco salió al balcón de la casa consistorial, cubierto con una gigantesca bandera nacional sobre la que se había instalado el yugo y las flechas de Falange, y comenzó a leer su discurso escoltado por Queipo, el obispo de Málaga, Santos Olivera, y por el resto de autoridades locales y provinciales. Leyó un discurso en el que exaltaba la unión entre el falangismo y el carlismo. Se trataba de la celebración del primer día de la unificación, una de las fiestas franquistas que se celebrarían cada año a partir de entonces.

El grado de ebullición de la ciudad durante este día se puede comprobar en una fotografía inédita del fotógrafo malagueño Arenas que nos muestra el aspecto de la calle Larios. En ella aparecen miles de malagueños bajo carteles con el nombre de Franco, banderas nacionales, carlistas, falangistas y, lo que llama más la atención, hasta cuatro banderas del Japón Imperial.

La política exterior española se encontraba claramente orientada hacia las potencias del Eje. Así, unos días más tarde, durante el mes de mayo, Ramón Serrano Súñer, cuñado de Franco y *factótum* del primer franquismo como ministro de la Gobernación y presidente de la Junta Política de la Falange Española Tradicionalista de las JONS, visita Italia llegando a entablar una relación muy estrecha con el conde Ciano. Allí, Mussolini le aconseja a Serrano seguir la misma senda política de Italia.

En julio de ese mismo año Ciano llega a España con el objetivo de devolver la visita a Serrano y con la intención de seguir fortaleciendo los lazos entre los dos países.

¡Duce! ¡Duce! ¡Duce!

En este contexto el viaje de Ciano a España en julio de 1939 ratificó ese alineamiento común que hubiera sido aún más profundo si se hubiera llegado a producir el previsto viaje de Franco a la Italia fascista¹⁴.

14 TUSELL, J., *Guerra y dictadura. La guerra civil, la posguerra y el fin del aislamiento internacional (1936-1951)*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, pag. 484.

El Conde llega al puerto de Barcelona e inicia un periplo por España que lo lleva, desde el día 10 al 17 de julio, a las ciudades en las que las tropas italianas tuvieron algún papel importante durante la Guerra Civil.

La visita a Málaga se produce, como ya hemos comentado, por el carácter simbólico de ésta en el papel que las tropas italianas juegan en la Guerra Civil, ya que fue la primera gran acción bélica en la que tomaron parte siendo considerada por Mussolini como un rotundo éxito de las armas fascistas¹⁵.

La significación de Málaga en la política fascista de Mussolini se ve totalmente reflejada en una nota que el Conde escribe en su diario, unos meses antes de realizar este viaje, justo cuando se estaban desarrollando los últimos compases de la Guerra Civil en Cataluña.

Así, Ciano aseveraba en su diario del día 22 de febrero de 1939: “Los desvergonzados que tanto han tenido que decir sobre nuestra intervención en España comprenderán, tal vez algún día, que en el Ebro, en Barcelona y en Málaga se han constituido las verdaderas bases del imperio mediterráneo de Roma”¹⁶.

La contundencia de la frase muestra la importancia que Ciano y Mussolini daban al papel jugado por Italia en España, dentro del contexto europeo y mediterráneo, ligando el futuro de España al del propio régimen fascista italiano.

Dentro de este papel, la victoria de Málaga fue transcendental para el devenir posterior de la participación italiana en la Guerra Civil, resultando fundamental para entender el por qué de la visita de Ciano a la ciudad dos años después de su toma.

Desde el día 10 de julio hasta la llegada de Ciano a Málaga el periplo del ministro es seguido por la prensa malagueña con el máximo interés, que se refleja en el número de portadas que acumula durante estos días. Concretamente, entre los días 10 y 19 de julio todas las portadas de *SUR*, *La Hoja Oficial del Lunes* y *Boinas Rojas* son protagonizadas por Ciano, bien en solitario o bien en compañía de Franco, Serrano Súñer o de otros personajes políticos relevantes.

15 NADAL, A., *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Arguval, 1985, pag. 397.

16 CIANO, G., *Diarios 1937-1943*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 257 y 258.

Al igual que en el caso de la visita de Franco, las autoridades malagueñas conminan a la población a participar en la masiva muestra de adhesión al Régimen, constituyendo el recibimiento una fórmula eficaz de cohesionar a los miembros del Movimiento Nacional y de transmitir a la población los nuevos valores: ya sea transmitiendo entusiasmo y emoción, a unos, o miedo, a otros.

En un bando el Alcalde recuerda “lo mucho que se le debe a Italia”. Se debe mostrar agradecimiento a este país, personificado en la figura de ministro italiano, acudiendo al recibimiento, presenciado el recorrido de la comitiva y engalanando las casas. El Alcalde termina con tres aclamaciones al Duce y otras tres a Franco, tal y como se acostumbraba a hacer en Italia con Mussolini¹⁷.

En otro bando el Gobernador Civil incita al pueblo a la participación en el recibimiento. Así mismo, el Gobernador decreta el cierre de todos los establecimientos públicos con el fin de que todo el mundo pudiera acudir a dar la bienvenida a Ciano¹⁸.

Pero lo que asegura la presencia de la población en las calles no es el agradecimiento al esfuerzo bélico italiano o la simpatía hacia el fascismo, sino un párrafo destacado en el diario *SUR* del 16 de julio, víspera de la llegada de Ciano a la ciudad. En ese artículo se nombraba a los ministros españoles que estarían presentes en los actos y se plantea la participación en la recepción del ministro como un acto de adhesión y exaltación hacia el Movimiento Nacional.

“Tenemos la seguridad de que Málaga entera, la Málaga nacional-sindicalista, dispensará a tan esclarecidos huéspedes la acogida fervorosa que se merecen y que la ciudad toda vibrará con un solo clamor de orgullo y alegría legítimos, demostrativo de su agradecimiento por Italia y de su adhesión por los representantes del CAUDILLO y del Gobierno español”¹⁹.

17 *SUR*, 16 de julio de 1939, pag. 8 y *Boinas Rojas*, 16 de julio de 1939, pag. 3.

18 *Hoja Oficial del Lunes*, 17 de julio de 1939.

19 *Id.*



3. Portada de *SUR* del 18 de julio de 1939. Ciano saluda brazo en alto mientras se dirige al puerto.



4. El Conde pasa revista al *Fascio* de Málaga en las inmediaciones de la actual Plaza del General Torrijos (Archivo personal del autor).

Quedaba claro, de esta manera, que aquellos que no asistieran a los actos no demostraban su adhesión al nuevo régimen, lo que resultaba arriesgado y comprometedor en estos primeros compases de la dictadura franquista.

El texto termina con unos “vivas” que constituyen toda una consigna con la que se invitaba a la población a usar esas mismas proclamas para recibir a los ilustres invitados: “Como un anticipo impreso de los vítores que han de estallar hoy en homenaje de nuestros huéspedes, lanzamos con emocionado acento la consigna del día: ¡Viva Italia! ¡Arriba España! ¡Viva el Duce! ¡Viva Franco!”²⁰.

En las calles, la ciudad se prepara para recibir al Conde adornando con banderas y gallardetes la carretera de Cádiz, la Plaza de la Estación, el Puente de Tetuán, la Avenida del Generalísimo, la Plaza del General Queipo de Llano y el puerto, en una carrera que lleva desde las afueras de la ciudad hasta el casco histórico por calles con banderas de España, de Italia y del Movimiento Nacional. A la entrada del puerto se construyó un arco del triunfo adornado con las banderas de los dos países y los nombres de Franco y el Duce²¹.

Para recibir al ministro italiano el día interior llegó a la ciudad el vicepresidente del Gobierno y ministro de Relaciones Exteriores, el general Gómez-Jordana, que fue recibido en el aeródromo por las autoridades locales y provinciales, entre los que se encontraban el Gobernador Militar y el Gobernador Civil²².

Ese mismo día arribó al Puerto de Málaga una escuadra italiana, que esperaba el embarque de Ciano. Se trataba de los cruceros italianos *Duque d'Aosta*, *Appendolo*, *Monte Dupoli* y *Eugenio de Saboya*, junto con los destructores *Fusilieri*, *Carabinieri*, *Corachieri* y *Granadieri*²³.

20 *Id.*

21 Málaga se prepara para recibir al conde Ciano, *Hoja Oficial del Lunes*, 17 de julio de 1939.

22 *Id.*

23 *Id.*

Por la noche llegó el ministro de Agricultura y secretario general del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta²⁴. El campo de aviación militar de El Rompedizo, en los terrenos de la actual Base Aérea de Málaga, adornado profusamente con banderas españolas, italianas y de la Falange sobre altos mástiles, sería el encargado de recibir al yerno de Mussolini²⁵.

A las cuatro y media de la tarde empezaron a llegar al aeródromo las autoridades y jerarquías del Movimiento Nacional. Al campo de aviación acudieron el almirante Bestarache, consejero nacional de Falange, acompañado del gobernador militar de la plaza, Ricardo Guerrero y Uguet, del gobernador civil de la provincia, Francisco García Alted, del alcalde de la ciudad, Enrique Gómez Rodríguez, del jefe provincial del Movimiento Nacional, Juan Peralta, o del obispo de la diócesis, Monseñor Santos Olivera. También se encontraba en el aeródromo el cónsul de Italia en Málaga, el conde Tranquillo Bianchi.

A las cinco menos cinco minutos de la tarde llegaron al aeródromo el conde de Jordana y Raimundo Fernández Cuesta, a los cuales se les rindió honores militares tras escuchar los acordes del himno nacional²⁶.

A las cinco y veinticinco minutos se divisó el trimotor de la compañía *Ala Littoria*, del que descendieron operadores del Servicio Nacional de Cinematografía y del Instituto Luce de Italia, con todo el equipo necesario para filmar la llegada²⁷.

Cinco minutos después aterrizaron otros seis aparatos, de uno de los cuales descendieron el conde italiano y el ministro de la Gobernación del Gobierno de España, Serrano Súñer²⁸.

El conde Ciano saludó brazo en alto desde la puerta de la cabina del trimotor y bajó a saludar a las autoridades, estrechando las manos de éstas a medida que les iban siendo presentadas²⁹.

24 *Id.*

25 *Boinas Rojas*, 18 de julio de 1939, pag. 29.

26 *Id.*

27 Málaga supera su fervor en homenaje al conde Ciano, *SUR*, 18 de julio de 1939, pp. 6 y 7.

28 *Id.*

29 *Id.*

Después, tras escuchar *Giovinazza*, himno del partido fascista italiano, y el himno nacional español Ciano, acompañado del Vicepresidente del Gobierno, del Ministro de la Gobernación y del Ministro de Agricultura, pasó revista a las tropas que le rendían honores y, junto al cónsul Bianchi, a la representación del *Fascio* italiano y al profesorado de la Escuela de Observadores de Málaga.

En uno de los hangares del aeródromo las autoridades fueron convidadas por el Arma de Aviación a un refrigerio, no olvidemos que el calor durante el mes de julio a esas horas debía ser agobiante, servido por las chicas de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, vestidas con sus uniformes³⁰.

Tras esto se organizó la comitiva con dirección a la ciudad. A la cabeza de la misma circulaba el coche ocupado por el Vicepresidente del Gobierno y por el conde Ciano. Tras éste, los coches de Serrano Súñer, de Fernández Cuesta y del resto de autoridades³¹.

Desde el aeródromo hasta el Puerto de Málaga los miembros de la segunda línea de Falange cubrían la carrera, de unos 6 km., junto a un escuadrón de la Falange Rural, desplazada desde diversos puntos de la provincia, y las fuerzas del orden público³². “Desde el Rompedizo hasta el muelle transitó la comitiva entre delirantes aclamaciones de la muchedumbre. Los aplausos se entremezclaban con los triples gritos de ¡Duce! ¡Duce! ¡Duce! y ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! y vivas a Italia y España”³³. El conde Ciano, de pie en el coche, correspondía con el saludo romano a las “simpatías del pueblo malagueño hacia su gran nación”³⁴. El público fue numeroso y se congregó a lo largo de todo el recorrido de la comitiva, destacando las aclamaciones de la muchedumbre en calle Cuarteles y en la avenida del Generalísimo³⁵.

En la entrada del puerto la comitiva fue recibida por centenares de miembros de la sección femenina y de los cadetes y flechas de las O.J., que

30 *Id.*

31 *Id.*

32 *Id.*

33 *Id.*

34 *Id.*

35 *Boinas Rojas*, 18 de julio de 1939, pag. 31.



5. Montaje de la revista *Dardo* en la que se muestran los diferentes momentos de la estancia de Ciano en Málaga.

agitaban sus boinas rojas y lanzaban aclamaciones al Duce y a Franco. La banda de los flechas entonó el himno nacional al penetrar el coche del Conde en el recinto portuario y una compañía del regimiento Aragón le presentó honores. La llegada al puerto fue recibida por las salvas de los buques de guerra de la armada italiana amarrados en los muelles³⁶.

La comitiva, que penetró en el puerto tras cruzar un arco triunfal con la leyenda “FRANCO DUCE FRANCO”, salió del recinto portuario por el Muelle Viejo para dirigirse a la Cruz de los Caídos³⁷.

³⁶ *Id.*

³⁷ La imagen del arco, publicada en *Retina de Sur*. El conde CIANO, en Málaga, se despide de España, de la cual guarda muy buenos recuerdos, *SUR*, 18 de julio de 1939, pag. 12, se recoge también en NADAL, A., *op.cit.*, pag. 393, junto con otras tres imágenes de la llegada de Ciano a Málaga.

Allí, el conde Ciano, acompañado del cónsul Bianchi y de una representación del Fascio de Málaga, depositó una corona de laurel como ofrenda a los aviadores nacionales, de profunda vinculación con la ciudad, Joaquín García Morato y Carlos de Haya³⁸.

Seguidamente, la comitiva se dirigió hacia los Baños del Carmen, en la zona este de la ciudad, lugar en el que el Ayuntamiento había dispuesto un *lunch* en honor al Conde que se sirvió en la terraza del balneario. Al llegar, la orquesta del local tocó el *Giovinezza*, tras lo cual el cónsul Bianchi le presentó a parte de la colonia italiana malagueña.

Al abandonar el balneario el conde Ciano, la Banda Municipal de Música interpretó los himnos de Italia, de España y del Movimiento Nacional. Ciano, “en correcto español”, dice la prensa del día siguiente, cantó con todos los presentes el Cara al sol, dando los gritos de “España, España, España”, el Ministro de Agricultura³⁹.

A las siete y cuarto de la tarde llegó el conde Ciano al puerto, siendo recibido con los acordes de los himnos de Italia y España. El Conde pasó revista a las tropas que le rendían honores, se despidió de los ministros españoles y embarcó en una gasolinera que lo llevaría al *Eugenio di Savoia*, momento en el que, según relatan las crónicas, “dio un fuerte grito de ¡Arriba España! y ¡Viva Franco!, que todos los presentes contestaron enfebrorizados, respondiendo a su vez con los vítores a Italia y al Duce”⁴⁰.

Quedaba atrás de esta manera la Málaga de la Guerra Civil y se iniciaba el recorrido de una nueva Málaga, la del largo periodo del franquismo que, durante sus primeros años, se verá caracterizada, entre otras circunstancias, por multitud de actos públicos de corte similar a los narrados en este trabajo, aunque por supuesto de menor escala en la mayoría de las ocasiones.

Con este trabajo hemos pretendido transmitir al lector las imágenes de dos momentos determinados de la posguerra más inmediata en la ciudad de Málaga, de transmitir el ambiente y las sensaciones que se vivían en

38 Málaga supera su fervor en homenaje al conde Ciano, *SUR*, 18 de julio de 1939, pp. 6 y 7.

39 *Id.*

40 *Boinas Rojas*, 18 de julio de 1939, pag. 33.

las calles de la ciudad durante dos días que constituyen sendos ejemplos paradigmáticos del uso de las manifestaciones masivas de corte fascista llevadas a cabo por el franquismo para transmitir los nuevos ideales y contribuir, de esta forma, a configurar una nueva visión de la realidad que legitimara en el poder al nuevo régimen político surgido de la victoria nacionalista durante la Guerra Civil.

